

XCV.

Jerónimo habló así como sagrado  
 Ministro y doctor santo. La inocente  
 Cimódoce: "En mí se haga vuestro agrado:  
 "La onda pura verted sobre mi frente.  
 "Júnteme yo á mi esposo, y ya que al lado  
 "No pueda presentarme dignamente  
 "De un Mártir del Señor, seré dichosa  
 "Si en sierva cambio el título de esposa."



NOTAS.

Octava XX.

Al Oronte se echó: y las que en la arena

(1) Santa Pelagia de Antioquía, fué llamada á la gloria del martirio á la edad de quince años. Hallábase sola en la casa, cuando vió entrar los soldados que venian á prenderla: luego conoció su objeto, y temiendo los peligros á que iba á estar espuesta su virginidad, determinó prevenirlos con una resolucion extraordinaria. Sin turbarse nada á vista de los soldados, les pidió la permitiesen ir á su cuarto con el pretexto de vestirse y adornarse. Obtenido el permiso, se sube á lo mas alto de la casa, se precipita de allí, y muere en el acto. San Juan Crisóstomo dice, hablando de este hecho, que Pelagia tenia en su corazon á Jesucristo, cuya gracia la inspiró obrar de aquella manera. Fuera de este caso de particular inspiracion de la gracia, es un crimen horrible el darse la muerte. El que lo hace con propósito deliberado, comete una injuria atroz: 1º contra Dios, que es el único dueño de nuestra vida, como autor de ella: 2º contra la sociedad, á quien priva de uno de sus miembros: 3º contra su familia y amigos, que se ven defraudados de los servicios que podrian y de-

bian esperar de él: 4º contra sí mismo, porque quitándose la vida del cuerpo se precipita en las penas eternas del infierno. El suicidio es además una acción de suyo indigna y baja, propia sola de ánimos apocados que no saben sobreponerse á la desgracia.

Rebus in adversis facile est contemnere mortem;  
Fortiter ille facit, qui miser esse potest.

(Marcial.)

Octava XXII.

Sin criticar del padre el voto vano.

(2) Jepté, juez de Israel, hizo un voto al Señor de sacrificarle el primer ser viviente que viera salir de su casa, volviendo á ella victorioso de los amonitas. Ganada la batalla se encaminó á su casa en donde vió salir de ella á su hija Seila, que venia á darle el parabien por la victoria: esclavo de su juramento, sin examinar si era inválido y aun ilícito, se preparó á ejecutarlo, y Seila le pidió solamente un corto espacio de tiempo para llorar su virginidad con sus compañeras y amigas; porque los Judíos no tenían la virginidad en aprecio, y miraban los hijos como una bendición del cielo por la esperanza de que de ellos podría descender el Mesias. Como el sacrificio de víctimas humanas esté prohibido por la ley natural y divina, con razon oponian muchos espositores que el sacrificio de Jepté consistió solamente en consagrar á su hija al servicio del Señor.

Octava XXV.

Cerrar larga esperanza en vida breve.

(3) Vitæ summa brevis spem vetat inchoare longam.  
(Horac.)

Octava XXX.

Se levanta, se cabria y dice: "Vamos!"

(4) Ferveus et fremens, sorbet terram, ubi audivit  
buccinam dixit Val. (Job.)

Octava XXXIV.

La tumba de la mártir Sinforosa.

(5) Después de la persecucion de Adriano, en que fué martirizada Santa Sinforosa con sus siete hijos, la Iglesia tuvo diez y ocho meses de reposo. En este intervalo dieron los cristianos á las reliquias de los santos mártires el honor que las correspondía, y las enterraron sobre la via *Tiburtina*, á la mitad del camino de Roma á Tivoli. Aun se ven los restos de una iglesia que bajo su advocacion fué edificada en un sitio llamado *Sette-Frate*, los siete hermanos; y está á nueve millas de Roma, en la casa de campo de Maffei. Pero las reliquias sagradas fueron trasladadas á Roma en el pontificado de Estéban á la iglesia de Sant. Angelo, donde fueron halladas en tiempo de Pio IV.

Octava XLIX.

Al que Caton batiera con su hueste

(6) Si hemos de dar crédito á Plutarco y á Lucano,  
16

halló Canton en Africa, á orillas del rio Bagrada, una serpiente tan monstruosa, que detuvo la marcha de su ejército, y fué necesario llevar trabucos de guerra para matarla.

Octava LII.

Que de la paz y bien os trae anuncio

(7) Quam dilecti sunt pedes evangelizantium pacem, evangelizantium bona.

Octava LIX.

De un Juez, daba un libelo, otro venia

(8) Algunos fieles, temerosos de sucumbir á la fuerza de los tormentos, rescataban su vida por dinero, comprando una cédula de exencion, por la cual se les eximia de comparecer ante los tribunales: esta cédula se llamaba *libelo*: pero mas comunmente se daba este nombre al escrito en que se certificaba haber obedecido á los edictos de los emperadores, especie de apostasia eterna que la Iglesia consideró como un crimen, sujetando á penitencia pública á los que se hacian reos, los cuales eran llamados *libeláticos*.

LOS MARTIRES.

SUMARIO.

Vuelta de Demódoco al templo de Homero.—Su tristeza y amargura.—Recibe la noticia de la persecucion Parte para Roma, adonde cree que Hierocles ha hecho conducir á Cimodocea.—Cimodocea es bautizada en el Jordan por San Jerónimo.—Llega á Tolemaida y se embarca para Grecia.—Una tempestad suscitada por las órdenes del cielo la arroja en las costas de Italia.

CANTO XIV.

I.

Quién podrá describir las duras penas  
Que afligen las entrañas paternas?  
Al padre de Cimódoce en Atenas,  
Despues del triste adios, siervos leales  
Pudieron de la mar llevarlo apenas.  
Del templo de Minerva en los umbrales  
El afligido anciano esperó el dia  
Por ver si algun bajel aun descubria.